

El trabajo social de cara al futuro

(Visión prospectiva)

Jesús Glay Mejía Naranjo¹

INTRODUCCION

El tema sobre el futuro del trabajo social es, de por sí, complejo; requiere de un amplio conocimiento tanto universal como específico del trabajo social en América Latina y, en particular, del desarrollo profesional en las realidades nacionales de nuestro continente; analizo la historia de la profesión y asumo una posición autocrítica sobre el proceso vivido en los últimos veinticinco años denominado la reconceptualización, que sin duda tuvo una fuerte incidencia en el rumbo tomado por la profesión, sobre todo en el plano académico y de la formación. Los profesionales de hoy fueron formados en este proceso, por esto es de gran importancia y sin duda puede contribuir a explicar lo que acontece con el trabajo social en muchos de los países de América Latina, en particular para el caso que nos ocupa: el trabajo social en el área andina.

Parto de lo que significó la reconceptualización del trabajo social, para luego presentar la que considero la prospectiva de la profesión, después de definir el desarrollo humano integral como el eje sustantivo de la profesión-disciplina, y de entender su necesario replanteamiento, que la coloque en mejores condiciones para comprender y abordar los cambios que se vienen dando en todos los niveles y esferas de lo social.

¹-Profesor Universidad del Valle, Calí, Colombia. Enviado en 1998.

Generalizar perspectivas de intervención para toda América Latina es complejo, puesto que si bien existen características y condiciones similares, los países y las regiones tienen condiciones específicas y concretas, y la profesión desarrolla desarrollos diferentes. Por esto las ideas que presento, aun cuando pueden ser consideradas en general, recogen los desarrollos del trabajo social colombiano.

EL TRABAJO SOCIAL EN AMERICA LATINA

La reconceptualización

Al tratar este tema me refiero al proceso vivido por el trabajo social latinoamericano a partir de 1965 hasta 1989, impulsado por un grupo de colegas del Cono Sur y asumido a partir de 1974 por Alaets y el Celats.

Es claro que toda práctica social debe ser pensada continuamente como una condición para su desarrollo disciplinar, sin embargo, al hablar del proceso de reconceptualización hago mención específica a este período por sus particularidades propias y su incidencia en la profesión.

Se criticaba al trabajo social en ese entonces (Mejía, 1987):

- El acentuado empirismo.
- La fuerte influencia de las doctrinas religiosas: cristianismo y protestantismo, que han acompañado al trabajo social desde su surgimiento en Europa siglo XIX, que hacían de este una práctica asistencialista, considerada por los críticos de la época, reproductora de las condiciones de dominación prevalecientes.
- La metodología profesional parceladora de la realidad y orientada a la corrección de disfuncionalidades, influenciada para la época por las corrientes positivistas en boga en los Estados Unidos.
- Lo repetitivo y rutinario de la práctica profesional -activismo-.

En respuesta, los currículos fueron reestructurados para adecuarlos a los planteamientos de la reconceptualización, principalmente a la enseñanza del marxismo como el marco teórico y metodológico asumido, según lo planteado por los autores que cito.

Proceso que si bien tuvo aportes significativos a la profesión, (Un intento de abordaje sistemático de la realidad social, un esfuerzo de tratamiento lógico y metodológico de la intervención, se pensó el área y objeto de intervención, y sin duda, un importante propósito de construir un trabajo social para América Latina. Mejía, (1987)) se caracterizó por el fuerte peso ideológico que llevó a concebir al

trabajo social como una práctica política, teniendo como marco un marxismo mal leído e interpretado, que en muchos de los casos no pasó de ser un metodologismo positivista y teóricamente una retórica agitacional y voluntarista sobre este proceso plantea Margarita Rosas (1992):

“En las décadas de los sesenta y los setenta, en el marco del proceso de reconceptualización y de un contexto de ascenso de la movilización social, la teoría de la dependencia y el debate sobre los modelos de desarrollo genera un cambio de perspectiva en el enfoque de la profesión.

¿Cómo se piensa el objeto de intervención en esta etapa de la profesión?

La mayoría de los postulados que sustentan la profesión en esta etapa vienen de la influencia del marxismo mal aprendido o dogmáticamente aprendido, que sumado a la falta de investigación sobre la disciplina establecen un panorama de incertidumbre sobre el objeto de intervención.

Desde esta perspectiva hay un rechazo ideologizado de la desigualdad, la explotación social, la dominación política de la necesidad de la organización y movilización popular.

Si bien es cierto que en toda reflexión teórica hay una lectura ideológica, ella no se antepone al proceso de conocimiento que tenga cierta rigurosidad justamente para hacer más explícito su sentido y orientación...”

Otro trabajo de interés que en un primer momento caracteriza esta situación es el titulado: Metodologismo, estallido de una época de Leila Lima y Roberto Rodríguez, presentado en 1976 en el Seminario Latinoamericano realizado en Ocaso, Cundinamarca. Los autores critican las denominadas metodologías que se proponen, sustentadas en la lógica dialéctica mal leída e interpretada. Su posición ocasiona un redireccionamiento en el proceso, pues señalan la importancia de las políticas sociales y la necesidad de girar el proceso a partir de su análisis; centran el debate en los movimientos sociales, que va a fundamentar lo que desde el Celats en 1986 se denominó el trabajo social alternativo, de muy débil sustento, y breve presencia, sin lograr romper con el ideologismo, que a mi juicio todavía está presente, en un grupo significativo de profesionales y escuelas en América Latina.

Sobreideologización que ha operado como un obstáculo epistemológico; a propósito dice Nora Aquin (1994):

Toda práctica social contiene, como dimensión ineludible, a la ideología. La ciencia y la tecnología en tanto prácticas sociales significantes no quedan exceptuadas de esta afirmación. Pero en este tipo de prácticas, la dimensión ideológica queda

subordinada o vigilada por la dimensión conceptual. La vigilancia o subordinación no significa anulación, sino una estructuración presidida por el eje conceptual. He aquí la diferencia entre la práctica profesional y la práctica política. Si bien ambas poseen los mismos elementos (ideología, teoría y acción) se distinguen porque el eje articulador alrededor del cual se encuentran estructurados los tres elementos es distinto: en el caso de la práctica profesional, es la dimensión teórica; en el caso de la práctica política, es la dimensión ideológica.

En trabajo social, esta diferencia no ha sido suficientemente pensada. El componente del compromiso del profesional con la doctrina (sea política, religiosa o filosófica) ha jugado históricamente un papel fundamental, y ha quedado fuertemente instalado que la eficacia de nuestra intervención depende fundamentalmente del compromiso ideológico independiente de su signo; al ritmo de esta ilusión, ha sido frecuente el rechazo o la descalificación de la producción teórica en el seno de nuestra profesión. A este obstáculo lo llamamos SOBREIDEOLOGIZACIÓN, que produce una recurrencia al discurso apelativo y exhaustivo respecto al compromiso y opera como obstáculo para la producción teórica, ya que si con el compromiso basta ¿para qué el esfuerzo de explicar teóricamente nuestra intervención?

El proceso de replanteamiento, si bien se dio acentuado en el trabajo social, también fue vivido por otras profesiones; entre ellas la sociología, aunque con menor intensidad y duración, pues logró darse cuenta de esta situación rápidamente, al menos en Colombia.

El movimiento de reconceptualización se dio en el espacio académico, principalmente impactó los estudiantes de la época, en muchos casos por lo confuso y las características ya señaladas no permitió aclarar los problemas que presentó. Ezequiel Ander-Egg en el Seminario Latinoamericano de Trabajo Social (Guatemala, 1995), hizo una caracterización de la formación profesional del trabajo social en América Latina; a continuación presento los déficits en la formación del trabajador social Latinoamericano aportados por el autor:

- El bajo número de asignaturas que tratan lo específico de la profesión en relación con las materias teóricas, lo cual se explica en el interés de la época por la formación teórica; que no pasó de ser una formación libresca que dio como resultado un “mini sociólogo”, un “mini antropólogo” y un “mini trabajador social”.
- La formación en técnicas operativas, entre ellas las técnicas grupales, las técnicas de comunicación social, las técnicas de conocimiento de la realidad y las técnicas de administración. A lo cual, agrega, faltó una articulación entre las asignaturas teóricas con las de la profesión.

Considero se ha dado una equivocada concepción de la interdisciplinariedad, que produce una mezcla discursiva de los enfoques teóricos de diversas disciplinas. Al respecto Nora Aquin (1994) dice: “La interdisciplina sólo es válida como modalidad de abordaje común de un objeto empírico concreto desde distintos puntos de vista teóricos; la forma como se ha aplicado el análisis teórico en trabajo social ha respondido a un préstamo sin mediaciones”.

Los autores antes citados explican la sobreideologización que históricamente ha caracterizado al trabajo social. La reconceptualización se dio a partir de la crítica al carácter ideológico de la profesión, reemplazó la doctrina religiosa por la doctrina política. El dogmatismo, lejos de permitirle el desarrollo como profesión-disciplina, lo ha impedido.

La crisis de la profesión en muchos de los países de América Latina (casos de Perú y Ecuador), atribuida a la actual situación socioeconómica, responde en lo fundamental a los problemas en la formación del profesional y por consiguiente en la forma como éste se desempeña en el medio. De lo cual es responsable la sobreideologización, la formación generalista, la falta de liderazgo, la no-comprensión de lo que acontece en el mundo y en Latinoamérica, la falta de presencia de la profesión en los grandes debates sobre el desarrollo y el bienestar social.

TRABAJO SOCIAL FRENTE AL CAMBIO

En la actualidad, asistimos a lo que Julio Silva-Colmerares (1996) ha denominado “un cambio de época”; los cambios en lo político, social, económico, tecnológico y cultural son de tal magnitud y trascendencia, que llevan a que hoy no se pueda hablar de “época de cambios”.

Gary S. Becker, premio Nobel de economía, citado por Silva-Colmenares (1997) en el *Business Week* dice que “la productividad en las economías modernas depende fuertemente de la inversión en la adquisición de conocimientos y habilidades”. El autor califica al capital humano como una parte tan importante de la riqueza de las naciones, como las fábricas, la vivienda, la maquinaria y otras formas de capital físico. Nuevas teorías económicas estiman que para el caso de los Estados Unidos, el capital humano representa mucho más de la mitad de toda la riqueza de ese país, igual para los países de economía avanzada.

Para el mismo autor “el gran reto hacia el siglo entrante, de sociedades como la nuestra, es aumentar y mejorar la inversión en capital humano, dentro de la cual lo rubros más importantes son educación y salud (que en los Estados Unidos representan más del 20% del producto bruto doméstico) seguidos por la recreación.

Bernardo Kliksberg, basado en las investigaciones de Liya Prigogine, premio Nobel de química, plantea:

“El enfoque de Prigogine afirma que se pueden identificar diversos aspectos claves que difieren marcadamente de nuestra forma usual de pensar los hechos. Entre ellos en primer lugar, que lo normal no es el equilibrio sino el cambio. Que las estructuras existentes naturales y sociales no son fijas, pues tienen tendencias estructurales al cambio. Son estructuras en desequilibrio permanente, cuyas fronteras son fácilmente penetrables e influidas por acontecimientos externos, pueden entrar en procesos de desestabilización pronunciada, produciendo circuitos de inestabilidad. La ciencia de la inestabilidad señala como test de sus observaciones el ejemplo de la “libanización”, donde un sistema político y económico aparentemente estable y sostenido cuidadosamente durante muchísimos años ingresa rápidamente al proceso de autodestrucción. El mundo está constituido por lo que el premio Nobel llama “estructuras disipativas del final abierto”, en todos los sistemas y organizaciones no existe un solo desenlace posible de su actividad, sino múltiples finales abiertos.”

Contexto de constantes cambios, contradictorio en sus resultados, en donde la ciencia y la tecnología han dado al ser humano la capacidad de transformación del mundo; donde subsisten a la vez la pobreza y la exclusión social de la mayoría de la población, siendo América Latina uno de los continentes más impactados por el crecimiento de la pobreza. Proceso en el que todas las esferas de la vida son afectadas y transformadas; en estas condiciones y en este contexto deberá moverse el profesional del siglo XXI. El trabajo social está abocado a asumir una postura propositiva y creativa.

LA POBREZA: UN ESCENARIO A TRANSFORMAR

En un continente donde la pobreza es el principal problema, se necesita de políticas y estrategias sociales que impulsadas desde el Estado y la sociedad civil la combatan, que se oriente a erradicarla. Tal como lo señala Theda S. Kocpol, citado por María Cristina Rojas de Ferro (1996) “una política social sostenible sería aquella dirigida a erradicar la pobreza sin proyectos específicos para los pobres”, lo cual significa que deben ser consideradas reformas estructurales y ubicar en su dimensión los programas de atención de los pobres.

Antonio Elizalde (1995) para la superación de la pobreza propone las siguientes acciones estratégicas:

- Fomentar la organización que conduce a:
 - Mejorar la capacidad de interlocución de la sociedad civil (para el caso que nos ocupa, de los pobres) con el Estado y demás grupos.

- Estimular y reforzar las iniciativas surgidas del grupo, -endógenas.
- Lograr efectos potenciadores de la gestión comunitaria -sinergia.
- Facilitar la gestión de recursos y las relaciones.
- Estimular la participación.
- Fomentar la solidaridad social.
- Planificar a largo plazo.
- Mejorar la gestión pública y privada de lo social.
- Actuar localmente.
- Respetar y garantizar los derechos sociales.

Para el combate de la pobreza en América Latina es necesario la construcción y humanización del Ser como base de las relaciones sociales, potenciar la capacidad del sujeto para modificar el contexto social, político, cultural y económico con miras al mejoramiento de la calidad de vida.

Las políticas sociales en América Latina, en lo fundamental requieren orientarse a superar los factores estructurales que generan la pobreza.

La estrategia de combate a la pobreza debe ser asumida por conjunto de la sociedad.

DESARROLLO HUMANO INTEGRAL COMO ESPACIO SUSTANTIVO DE LA PROFESION - DISCIPLINA

El trabajo social surgió, a mediados del siglo XIX en Europa, como una forma de acción social para satisfacer las carencias de los grupos sociales excluidos del proceso productivo, denominados “los pobres”, cuyas necesidades eran atendidas por organizaciones de caridad de tipo religioso o filantrópico.

En el siglo XX se planteó la intervención del trabajo social en el campo del bienestar social, sea éste promovido desde el sector público, privado o solidario, siempre desde la demanda institucional a la atención de situaciones carenciales derivadas de la incapacidad tanto del Estado como de la población para satisfacer sus necesidades.

Posteriormente dejó la satisfacción de las necesidades humanas al libre juego del mercado, partiendo, del desarrollo económico como generador de bienestar,

lo cual en la práctica demostró que no es cierto, y que por el contrario genera mayor pobreza y exclusión.

Hoy nuevos paradigmas del Ser, del desarrollo humano, son asumidos por los modelos que parten de articular el desarrollo en todas sus dimensiones, con consecuencias en la intervención en el campo de lo social.

La escuela del desarrollo a escala humana replantea el papel del sujeto y del desarrollo. Introduce la concepción del desarrollo a partir del SER, de la persona como protagonista. El bienestar social es la meta del desarrollo y está en relación con la calidad de vida, la que se logra en la medida en que la persona satisface sus necesidades humanas fundamentales:

“... Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza, con la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado.

...Integrar la realización armónica de necesidades humanas en el proceso de desarrollo significa la oportunidad de que las personas puedan vivir ese desarrollo desde sus comienzos dando origen así a un desarrollo sano, autodependiente y participativo, capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda la persona”. Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhay, (1986):

Estos planteamientos abren una nueva y amplia posibilidad para el trabajo social en el contexto de América Latina, de allí la importancia de la redimensión de la intervención teniendo como base la valoración de la individuo como actor social, y de sus nuevas posibilidades: la participación, el fomento de la solidaridad social y el fortalecimiento de las organizaciones, como estrategias para el desarrollo humano integral.

Recuperar el problema del individuo y la subjetividad como factores sustantivos en nuestro trabajo, Javier Sáenz (1989):

“El problema del individuo y la subjetividad luego de una larga ausencia ha irrumpido de nuevo en las discusiones sobre la participación, la democratización y la construcción del socialismo. Se podría pensar hipotéticamente que estos temas fueron desterrados de las preocupaciones de los intelectuales, porque están en razón de dos reacciones primarias. La primera resultado de la crítica despiadada propia de un marxismo mecanicista en contra de todo lo que tuviera un olor pequeñoburgués a “individualismo”y “voluntarismo”. La segunda la constituyó la

reacción de estos intelectuales a la aplicación de categorías psicosociales por parte de los exponentes de las teorías de la modernización, quienes le atribuyeron a las sociedades “tradicionales” y “subdesarrolladas una serie de rasgos culturales y actitudes, tales como la pereza, la falta de iniciativa, la pasividad, el pensamiento mágico, la fatalidad, la resistencia al cambio, etc., que supuestamente explicaban las raíces psicológicas profundas del atraso del tercer mundo”.

David Slater citado por Javier Sáenz (1989) respecto al sujeto dice:

“Todo agente social está inscrito en una multiplicidad de relaciones sociales articuladas no solamente con la producción, sino también con el sexo, la raza, la nacionalidad y la territorialidad... Cada agente social es el sitio, el locus, de múltiples posiciones subjetivas, y realísticamente no pueden reducirse a sólo una de estas posiciones”.

Políticamente la década de los noventa en América Latina ha sido de fortalecimiento de la democracia, como un paradigma posible que coloca a los actores sociales y políticos en la escena de los procesos de desarrollo de América Latina. Es una situación contradictoria que Alicia Esparza Lamas (1996) caracteriza por ser políticamente incluyente y un proceso de modernización del Estado que tiende a ser socialmente excluyente. Se ha dado lo que muchos autores han denominado un proceso de modernización, sin modernidad.

El escenario indica para el futuro la necesaria relación entre democracia, desarrollo y política social, que parta de una mirada holística que conciba el sujeto en toda su dimensión biológica, social, cultural, económica, psicológica y trascendente, asumiendo una perspectiva integral que supere la mirada parcial del SER, sólo desde una dimensión.

El actor social tiene que ser visto en sus múltiples y diversos referentes: la familia, la tribu, la vereda, el municipio, el grupo étnico, el país, el género, la clase y otras formas de agrupaciones que le sirven de referente para la construcción y reafirmación de la identidad, como sujeto dinámico, histórico y con un devenir. Los actores sociales piensan y construyen el futuro.

El desarrollo necesita ser pensado en sus dimensiones económica, social y humana puesto que no será posible ni en las sociedades más avanzadas tecnológicamente prescindir del ser humano integral como el protagonista del desarrollo. Sin duda, y así es afirmado por los prospectivista en el siglo XXI uno de los principales problemas tendra que ver con el aspecto humano del desarrollo.

Para el trabajo social plantear el protagonismo del Ser, el desarrollo humano, significa abordar la perspectiva

propia de la profesión, por ser este su campo de acción, cualquiera que haya sido su orientación, enfoque o propósito la intervención profesional se ha dado para incidir (acelerar, orientar o modificar) los procesos sociales (desde el individuo, las organizaciones, las comunidades, la familia) que se generan en búsqueda de satisfacer las necesidades humanas fundamentales - calidad humana de vida-. Esto es lo específico del trabajo social y lo que a la vez lo diferencia y relaciona con las ciencias sociales básicas: sociología, psicología, antropología.

El trabajo social tiene una posición privilegiada ante estas concepciones y la posibilidad de enfrentar los retos que las actuales condiciones del desarrollo mundial plantean, tiene como fortalezas:

- La comprensión integral y holística tanto del sujeto como de la realidad.
- La intervención profesional en la modificación de los procesos sociales.
- El espacio de intervención amplio y variado en los procesos sociales.
- La formación metodológica y técnica para acción social.

EL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA: PERSPECTIVAS

Marco de referencia

- El trabajo social como profesión-disciplina debe asumirse en constante reflexión sobre su función social como profesión y sus posibilidades como disciplina, y contribuir tanto al estudio de la realidad social como de las ciencias sociales en general y en particular lograr desarrollos teórico -metodológicos.
- El proceso de cambio cada vez más acelerado hace que el contexto aparezca turbulento, por lo tanto, es necesario que las escuelas asuman una posición prospectiva de construcción del futuro y proactiva al reconocer el papel dinámico y la función social que la profesión debe cumplir.
- Cambio en el mundo de las relaciones de poder de la bipolaridad fuerza-política, a un mundo abierto a partir de las relaciones de mercado y la competitividad.

- Colombia afronta un proceso de cambio acelerado y conflictivo, transición compleja y traumática que exige investigar la realidad social, para poder definir el futuro del país, dadas las características políticas, económicas, sociales y culturales:

- La constitución política de 1991 que:

 - Abre nuevos espacios para la participación ciudadana y comunitaria, así como el reconocimiento en los derechos sociales.

- Conlleva a un proceso de modernización del Estado y sus instituciones.

- Reforma la administración pública y crea canales para la vinculación del sector privado y del solidario en la prestación de los servicios públicos y de la seguridad social.

- Un proceso de modernización del Estado, superado por la sociedad civil que plantea el imperativo de transitar a la modernidad, a partir de una nueva ética social y de la necesaria reformulación de las relaciones Estado-sociedad.

- La apertura económica y la globalización que le exigen al país un mejor desempeño y competitividad del sector productivo; mayor eficiencia y eficacia de la administración pública y en la provisión de los servicios públicos y la seguridad social.

- Las políticas de ajuste que llevan a la reducción de la acción del Estado en la producción de servicios sociales y a la privatización, medidas que han afectado a los sectores más pobres.

- La violencia de diverso tipo que afecta en general toda la estructura social, que demanda acciones urgentes en el plano político que conduzca a una paz negociada.

- El narcotráfico que ha conducido al desprestigio del país y ha actuado como factor generador de violencia.

En este proceso transicional es urgente tener una agenda que dirija el cambio hacia la construcción del SER, que coloque a la persona y a todas las personas como el eje del desarrollo humano integral, que logre una ecuación: más tener, más ser; más tener en cuanto a que mejoren las condiciones materiales de existencia y más ser respecto a la construcción del sujeto desde lo humano, lo social, lo político, lo económico y lo cultural.

RETOS PARA EL TRABAJO SOCIAL

El trabajo social tiene como un primer reto asumir su intervención desde una visión holística e integral.

Un segundo reto superar el enfoque carencial del problema o necesidad, para abordar la construcción del SER y su entorno a partir de las potencialidades del sujeto, por los gérmenes del desarrollo que hay en el Ser y en el contexto.

Como tercer reto señalo un salto cualitativo en la profesión-disciplina respecto a los planos de lo teórico-metodológico y de la acción profesional, que implica trascender la sola reflexión, redimensionar el peso que la ideología y el sentido común han tenido en la profesión.

Se impone, según Nora Aquin, (1995) “un riguroso trabajo de construcción de teorías de la intervención, que permitan expresar las mediaciones operadas entre las teorías explicativas de los fenómenos sociales y la experiencia de intervención para modificar dichos fenómenos”.

El cuarto reto pasar del plano contestatario al propositivo, estimular la creatividad, el liderazgo e introducirse en los nuevos escenarios.

Como quinto reto está lograr una profesión más abierta al cambio para poder asumir el diálogo de saberes, la interlocución con la comunidad científica y una mayor relación con el trabajo social de otras latitudes.

El sexto reto se refiere a desarrollar la especificidad (superando la generalidad) a partir de la intervención mediada de un saber aplicado a procesos sociales de diversa índole, estructuración y nivel.

El trabajo social colombiano y el latinoamericano están frente al gran reto de replantearse, ante la inminencia de ser reemplazado por otras profesiones, o como plantean algunas escuelas de Latinoamérica, de transformarlo en ingeniería social o como aconteció recientemente, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador que lo reemplazó por la carrera de gestión social. No comparto estas alternativas puesto que no planteo un cambio a ultranza de la profesión, sino una reforma que consultando la nueva realidad, rescate los valores y principios que la han orientado, vigentes, desde luego contextualizándolos y reordenándolos, en el transcurso esta la fundamentación

de la profesión, la intervención orientada a la construcción del SER, del desarrollo humano integral.

El trabajo social en Colombia, si bien conserva vigencia, (no está en las condiciones del Ecuador o Perú), tiene una demanda, cierto nivel de desarrollo teórico, reconocimiento social y legal, su acción se continúa dando en los campos tradicionales, no logra reconocimiento en nuevos campos como el organizacional, ni de nuevas funciones en la seguridad social, o en el plano de la gestión pública principalmente por que aún los programas académicos continúan dentro de la formación en las áreas tradicionales y en muchos de los casos no superan la formación generalizante, no hay aún una política de apertura de nuevos espacios y campos, tampoco se da desde el gremio presión ni conciencia de esta situación, manteniendo una posición pasiva, falta visión y liderazgo.

El enfoque humanista y el eje sustantivo de la acción profesional, el desarrollo humano integral, es su principal fortaleza y oportunidad.

CAMPOS DE INTERVENCION DE TRABAJO SOCIAL

Los campos de intervención que presento están en relación con las posibilidades que ofrecen al futuro, de acuerdo con los cambios políticos, económicos y sociales que se vienen dando, y en donde el trabajo social tiene amplias posibilidades de desempeño, hasta ahora incipientemente desarrolladas. En muchos de los casos estos campos se presentan como nuevos por las perspectivas futuras de intervención.

- **Participación social y comunitaria:**
 - Educación para la participación ciudadana comunitaria.
 - Promoción y organización de la comunidad.
 - Asesoría y consultoría a entidades y organizaciones.
 - Investigación aplicada
 - Dirección de entidades, programas, proyectos y unidades administrativas de los entes territoriales.
- **Desarrollo organizacional**
 - Gestión del talento humano
 - Dirección de programas y servicios de Bienestar Social
 - Coordinación de programas de seguridad social: pensiones, riesgos

- Motivación y desarrollo de personal
- Asesoría y consultoría
- Orientación de situaciones de conflicto.
- **Desarrollo sostenible**
 - Estudios de impacto ambiental
 - Educación y promoción de la comunidad para la conservación del ambiente.
 - Atención en situación de desastre.
 - Programas de rehabilitación ambiental.
- **Seguridad social**
 - Promoción de la salud
 - Intervención psicosocial
 - Administración de admisiones y servicios al usuario
 - Procesos de rehabilitación psicosocial.
 - Calidad humana del servicio
 - Investigación socio-demográfica
 - Investigación en salud
 - Promoción y prevención en salud ocupacional
 - Administración de programas de riesgos laborales
 - Orientación familiar
 - Dirección de instituciones de seguridad social: pensiones, salud, riesgos profesionales.
- **Gerencia Social**
 - Dirección de instituciones del sector público, privado, ONG y fundacional.
 - Gerencia de proyectos y servicios

- Investigación social
- Mercadeo social
- Servicio al cliente

LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Una propuesta de revisión a los programas académicos debe lograr:

- Un balance y articulación entre la fundamentación teórica-metodológica y técnica. La fundamentación teórica en ciencias sociales debe permitir el conocimiento y comprensión del SER y de la realidad social, así como comprender el desarrollo de las ciencias sociales en general y en particular el trabajo social.
- Una formación metodológica y técnica para la acción social en procesos sociales específicos, que a en la intervención se expresen en programas y servicios.
- La educación en trabajo social más formativa que informativa, sustentada en los valores profesionales de respeto a la vida, a la identidad, a la autodeterminación, de fomento de la solidaridad, de promoción de los derechos humanos y de participación.
- Una orientación de la formación para la intervención a partir de tener como eje la dimensión teórica y su articulación mediada a la práctica profesional. Dado su carácter de disciplina de intervención aplicada -al igual que la medicina o la ingeniería- y no una ciencia básica, lo que no la hace inferior ni niega las posibilidades de producción teórica, el trabajo social es sin duda una práctica científica.
- Una estructuración del currículum a partir de núcleos temáticos o ejes de análisis y formación, superando el currículum por sumatoria de materia. En el caso del trabajo social están como núcleos temáticos el Ser, el contexto, el desarrollo humano, la participación, la familia, las organizaciones, los conocimientos, habilidades y destrezas en temas como desarrollo comunitario, seguridad social, desarrollo sostenible, grupos, organizaciones y la formación en metodologías y técnicas para la investigación y la intervención.
- La flexibilidad debe ser un criterio curricular que a partir de unos componentes fundamentales permita al estudiante optar por una serie de temas - cursos- que orienten su formación de acuerdo con sus motivaciones e intereses;

además las electivas facilitan constantemente ofrecer nuevos temas de acuerdo con las necesidades de formación y las nuevas demandas.

- Los énfasis conservando un curriculum básico y la formación general, debe ofrecer la posibilidad para que el estudiante profundice un área específica de su interés para lo cual es posible articular la práctica, las electivas y el trabajo de grado, de manera que estas sean sobre un área, campo o temática de interés del estudiante. Los énfasis permiten al nuevo profesional profundizar y dominar un área, sin ser especialista.
- La integralidad: cultura y ética ciudadana, el programa académico debe orientarse a formar ante todo ciudadanos y ciudadanas con capacidad de incorporarse y aportar en la dinámica de los procesos sociales, un profesional líder que contribuya a transformar el medio, con una ética que oriente su acción profesional, con sentido de solidaridad y compromiso social.
- Una nueva pedagogía a partir de un modelo participativo, que promueva la formación personalizada, de aprender a aprender, en una relación de creatividad, imaginación y aprendizaje, que permita afrontar situaciones nuevas.
- Una estrategia de reforma curricular, que como lo he venido planteando prepare al trabajo social para insertarse en este proceso de cambio, debe tener una visión de conjunto del sistema profesional:
 - Lograr un mayor desarrollo de la formación postgraduada en trabajo social. La especialización debe orientarse a reforzar áreas específicas de intervención. Iniciar el magíster y el doctorado como programas para la formación académica e investigativa.

El fomento y estímulo a la producción teórica y a las publicaciones, que contribuyan a la divulgación de los conocimientos y al intercambio con la comunidad académica, así como a la presencia de la profesión en los grandes debates del país.

Mayor desarrollo de la sistematización e investigación, orientadas a recuperar las experiencias del ejercicio profesional y a la producción de conocimientos desde el trabajo social.

Estimular el liderazgo de trabajo social y una mayor presencia de la profesión en la vida del país.

BIBLIOGRAFIA

AQUIN, Nora. ¿Por qué desarrollar la especificidad? Revista Prospectiva. No. 2 Universidad del Valle, Cali, Colombia, 1995.

LIMA, Leila Y RODRÍGUEZ, Roberto. Metodologismo, estallido de una época. Revista Acción Crítica No. 2. Alaets, Celats. Lima, 1977.

SáENZ, O. Javier. "Trabajo popular, individuo y subjetividad". Revista Foro No.9, Bogotá, 1989.

MEJÍA, N. Jesús Glay - ESTRADA, O. Víctor Mario. "Crisis, pobreza y desarrollo humano". Revista Acción Crítica. Alaets-Celats, Conets. Cali, 1995.

SILVA-COLMENARES, Julio. Gerencia social para el desarrollo humano. Universidad del Valle, 1997.

MEJÍA, N. Jesús Glay. "La formación del trabajador social: balance y perspectivas". Revista Colombiana de Trabajo Social. No.1 Conets, Fects. 1987.

MEJÍA, N. Jesús Glay. "La planeación estratégica y el trabajo social". Revista Colombiana de Trabajo Social No.7 Conets, Fects. Cali, 1994.

ROSAS, Margarita. "La construcción del objeto de intervención en trabajo social". Revista Colombiana de Trabajo Social No.6, Conets, Fects. Cali, 1993.

MANFRED, Max Neef, ELIZALDE, Antonio y Otros. "Desarrollo a escala humana". Una opción para el futuro. Upsala, 1986.

FERRO, María Cristina. "Repensar lo social". Revista Javeriana. Bogotá, 1996.

ELIZALDE, Antonio. "Visión y prospectiva del desarrollo social a escala mundial". Revista Colombiana de Trabajo Social. No. 8 Conets, Fects. Cali, 1995.

ESPARZA Lamas, Alicia. "El control social de gestión en los programas sociales como participación efectiva". La gerencia social como desafío para el desarrollo, memorias. Universidad de la Salle, 1996.